Tardes de otoño.

Elías G. Martinez

Capítulo 1

La conocí en un lugar de la ciudad, lleno de árboles, flores y uno que otro animal que pasaba por ahí. Ella observaba el cielo mientras anochecía. Justoen ese momento cuando hay un desfile de colores iluminando las nubes y el cielo que debería de ser azul. No puedo decir que al instante me enamoré de ella, pero si puedo decir que sentí una sensación maravillosaal ver su rostro iluminado por una tarde anaranjada. Justo en otoño, cuando todas las hojas de los árboles son de color ocre y amarillo. Mientras intento encontrar el mejor lugar para dejar que mi mente volara. Estoy lleno de estrés y preocupaciones, que no tenía rumbo alguno. Lo único que pasa por mi mente es encontrar un lugar especial. Ese sendero se había convertido en el lugar perfecto para caminar y pensar un poco sobre mi vida y mi futuro. A decir verdad, no creí que aguien estuviera aquí, está demasiado lejos de la última parada de autobuses.

Intento dar pasos pequeños para guzar del paisaje, el aroma, el atardecer y la brisa refrescante de este mágico lugar. Por una vez en mi vida quería sentir la armonía de la naturaleza en todo su esplendor.

Es por eso que decidí venir sin compañía. Este viaje es para encontrar a mí mismo, pero mientras caminaba por ese sendero, viajando en mi pequeño mundo y grabando todo lo que mis ojos veían... fue cuando esa chica se apareció. Al final del sendero, hecho por los enormes árboles con pocas hojas encima. En lo más alto de esta montaña se puede observar el valle por completo. Es ahí, donde me encontro con una chica mirando la puesta de sol.Al ver su espalda, su cabello revolotear por el viento y de oler el aroma que venia de ella y del fabuloso ambiente, no pude voltear mi mirada y la lente de mi cámara. Es el ángulo perfecto, el atardecer frente a ella reflejaba la mejor convinación de colores que yo creía que son mi armonía.

Tal vez es de locos, quedarle viendo a una persona sin que se dé cuenta y pensar en lo hermosa que se veía esa toma. No quiero apartar la mirada en ella, pero también me intriga ver el valle desde éste punto. No imagino el color que se pudiera ver desde ese lugar. Es aquí cuando debo decidir lo que tengo que hacer, sí tomar la foto de ella o caminar hasta su lado y tomar la mejor foto del valle.

Di unos pasos al frente, con mucha delicadeza para que no se mueva cuando me ponga a su lado. Giré la mirada a ella, sin pensar en lo que fuera a decir. Tomé la foto y enseguida doy un paso atrás. *Ella se sorprende y voltea a verme con un gesto de asustada. Las palabras no fluyen al quedar congelado por su maravillosa mirada y la perfecta forma de su cara.*

Fue tanta mi impresión que caí al suelo y mi cámara quedó a sus pies.

Ambos miramos la pantalla de la cámara.

—¿Esto... es tuyo? — preguntó.

—Sí... es mío. Perdón por llegar de sorpresa. — titubé.

—¿Estás bien?, ¿Puedo ayudarte?... — volvió a preguntar con una sonrisa. Extendió su mano para ayudarme a levantar.

Su blanca mano me hizo pensar que ella sería difícil de ver en la nieve. Su piel es como de porcelana. Es delicada y suave...

—Gracias. — me levanté avergonzado.

—Ten más cuidado. Si te hubieras caído unos metros más atrás, terminarías necesitando una ambulancia.

—No cuidé mis pasos. — solté unas carcajadas.

¡Debo irme!

—¿Seguro que estás bien? — en verdad parece preocupada.

—Por supuesto que sí. Gracias por la ayuda. Debo irme...

—¿Me dejarías ver la foto que tomaste? — es aquí cuando agradezco haber traído mi cámara.

—No lo sé... No creo que sea tan buena.

—Bueno. Con esa vista que hay, no creo que sea una mala foto.

Le mostré la foto y pude ver su rostro de cerca. Justo como observa con delicadeza la foto.

El fresco de la tarde se fue junto con el viento. La noche comenzó a abrazar la zona. Yo sigo viéndola como disfruta de todas las fotos que tomé en lo que iba del día. Hay una gran tranquilidad que se logra sentir en ese momento. Que no la cambiaría por nada que no fuera disfrutar esto que está pasando.

Un mechón de su cabello, se extiende por su rostro hasta quedar a un milímetro de la cámara. Sus labios rosas, brillan como si hubieran miles de estrellas cubriéndolos.

—Gracias por mostrarme esas hermosas fotos. Si sigues así, tal vez te vuelvas popular entre los jovenes.

—Gracias. Pero no planeo mostrárselos al mundo. Estas fotos son más como recuerdos para mi, que arte para los demás.

—Es una pena. Fue bueno ver eso, pero es hora de retirarme. Espero verte después.

—Yo igual espero lo mismo.

Es algo maravilloso saber que hay alguien que aprecia mis fotos.

Con la mirada abajo retrocedí y caminé. En mi mente llevo esa maravillosa imagen guardada. La frescura, la brisa, el aroma, el atardecer y la noche tan hermosa que comenzó sin antes darme cuenta. Sin voltear atrás seguí el sendero de vuelta al hotel. Dentro de mi, hay un inmenso hueco que no me deja hablar, me mantiene dentro de mi mente y pensativo. Puede ser que me haya enamorado de ella sin notarlo, era hermosa, llena de luz para mis ojos perdidos en oscuridad. Fue como una lluvia de estrellas en un cielo que tenía mucho sin ser iluminado.

Capítulo 2